

Norbert Lieth

Porque vale la pena ser cristiano

Porque vale la pena ser cristiano

Norbert Lieth

Porque vale la pena ser cristiano



editorial
Mitternachtsruf

Copyright (Derecho de autor) por:
Editorial Mitternachtsruf
Ringwiesenstrasse 12a
CH 8600 Dübendorf

www.mitternachtsruf.com

Porque vale la pena ser cristiano
ISBN 978-3-85810-036-8
Número de pedido 191420
Gratis a disposición en nuestra Editorial

1. Edición Mayo 2013
2. Edición Noviembre 2016

Edición de redacción, sobre, frase y diseño:
Editorial Mitternachtsruf
Producción: GU-Print AG, CH 8037 Zürich

Traducciones de la Biblia:
Reina Valeria 1960
La Biblia de las Américas

Índice

- 1 Porque vale la pena ser cristiano
Introducción 7
- Tener un lugar en el cielo
 - Jesús: Único, Incomparable, Maravilloso
- 2 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Su testimonio 11
- Lo que Jesucristo dice de Sí mismo
 - “Entrevistas” con Pedro, Pablo, Juan, y otros contemporáneos de Jesús
 - Hombres y mujeres “comunes” testifican de su experiencia con Jesús
- 3 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Su personalidad 25
- Su grandeza
 - Su vida sin pecado
 - Su divinidad
 - Testimonios de científicos, escritores y pensadores
- 4 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Su amor 33
- ¡El Calvario!
- 5 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Su perdón 37
- Informaciones básicas sobre el pecado
 - Perdonar: ¿por qué solamente Jesús puede hacerlo?
 - Jesús: ¡Eres diferente!

6 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Sus palabras 45

- ¿Qué dice el Antiguo Testamento, el propio Jesús y otras personas, con respecto a sus palabras?

7 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Lo que hace en y por los Suyos 51

- Él hace nuevas todas las cosas
- Dios ya no es más Juez, sino Padre
- Él brinda las fuerzas para el diario vivir
- Él lleva a los suyos hacia la más maravillosa meta

8 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
Su regreso 59

- Jesús vendrá: primero para el arrebatamiento, luego para establecer Su reino

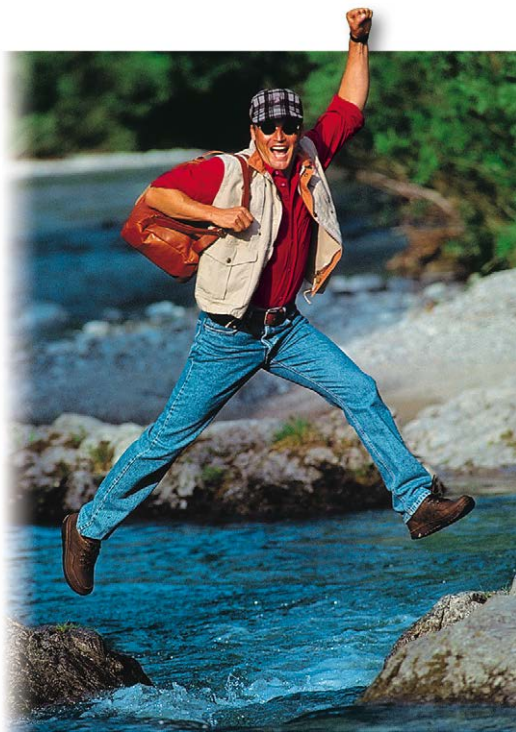
9 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en:
La recompensa celestial para con los hijos de Dios 63

- Semejantes a Jesús
- Herederos de Dios
- Derecho a la ciudadanía celestial
- Alegría eterna
- No más preguntas
- Coronas
- Amor perfecto
- Y mucho más

10 ¿De qué manera puedes llegar a ser hoy un cristiano? 77

1 ¿Por qué vale la pena ser cristiano? Introducción

Preguntémonos concretamente si vale la pena ser cristiano, a pesar de vivir en un país que se lo considera cristiano, por poseer raíces y tradiciones cristianas. ¿Qué valor tiene para nosotros el cristianismo, el verdadero cristianismo, en la actualidad?



Voltaire, ateo convencido, fue invitado en cierta oportunidad por *Federico el Grande* rey de Prusia. Llegada la hora del brindis, él levantó su copa y dijo burlescamente: “Cambio mi lugar en el cielo por un marco prusiano”. Un silencio congelante se apoderó del ambiente por unos instantes, hasta que otro invitado del rey dio media vuelta y contestó a *Voltaire*: “Señor mío, en Prusia tenemos una ley: quien tiene algo para vender debe probar que tal objeto en verdad le pertenece. ¿Puede usted comprobar que posee un lugar en el cielo?”.

Poseer un lugar en el cielo. ¡Eso es lo que realmente importa! La Biblia nos indica la condición para lograrlo: ¡tener una genuina unidad de vida con Jesús! Eso sólo sucede a través del nuevo nacimiento (lee Juan 3:1-8). Nacemos de nuevo – espiritualmente hablando – a través de la fe personal en Jesucristo.

Aquella persona que ha nacido de nuevo, como lo explicó Jesús en su Palabra, tiene esta confirmación y testimonio del Espíritu Santo en su corazón: “¡Ahora soy un hijo de Dios!”. Esto no es orgullo sino más bien humildad, puesto que la persona salva ya no se apoya en sí misma ni en sus buenas obras, sino únicamente en el Señor Jesucristo. Tal persona se reconoce pecadora y, por lo tanto, no podía ser salva por sus obras piadosas, ni por mé-

rito alguno. Por esa razón, se acercó a Jesús con esta súplica en su alma: “¡Por favor, Señor, sálvame!”. El Señor no sólo escucha esta oración sino también la contesta. Como consecuencia de esto coloca al Espíritu Santo en estas personas como testimonio en sus corazones: “Ahora le pertences a Cristo y ¡eres también salvo!”.

Jesús: Único, Incomparable, Maravilloso

¡Jesús no puede ser comparado con nada ni con nadie!

Él es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Nadie ha conmovido este mundo como Él. ¡Por eso vale la pena ser cristiano!

Que Él en realidad es único, incomparable y maravilloso, lo encontramos ya proféticamente en el libro de “Cantar de los cantares”. Éste describe en un idioma gráfico el amor de Salomón hacia su novia, pero además, es también un indicio del amor de Dios hacia Su pueblo Israel y así, también Su amor hacia Su Iglesia. “*¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras? Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil. Su cabeza, como, oro finí-*

simo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, como lirios que destilan mirra fragante. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalén” (Cant. 5:9-16).

2 Jesús - Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Testimonio

En el Evangelio de Juan encontramos una serie de afirmaciones (o testimonios) que Jesús pronuncia sobre Sí mismo.



- *“Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Juan 6:35)*

- *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12)*
- *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” (Juan 10:9)*
- *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.” (Juan 10:11)*
- *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” (Juan 11:25)*
- *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6)*
- *“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.” (Juan 15:1)*

Cuando la samaritana dijo a Jesús: “... Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas”. Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo” (Juan 4:25-26).

Cuando Pilato preguntó: “¿Luego, eres tú rey?”, Jesús le respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). Los discípulos oyeron todos estos testimonios de Jesús sobre Sí mismo y vieron Sus obras y mila-

gros. Imaginemos por un instante que estamos cara a cara con algunos de los primeros cristianos, y tenemos la posibilidad de entrevistarlos acerca de su fe en Jesucristo. Posiblemente se darían algunos de estos diálogos.

Pedro

– Pedro ¿por qué motivo usted se hizo cristiano? Usted era una persona que sabía imponer su criterio. Tenía un trabajo para su propio sustento. Estaba bien casado y tenía una suegra excelente. Era un líder en potencia y un judío legítimo, consciente de la realidad. Usted sabía lo que quería de la vida. No se detenía mucho tiempo a pensar y con rapidez empuñaba su espada. ¿Por qué, entonces, se transformó en seguidor de Cristo? Por favor, explíquenos sus razones en pocas palabras.

– Sí, puedo hacerlo de manera breve y contundente: *“Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Juan 6:69). *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (Mateo 16:16). En otras palabras: los otros apóstoles y yo convivimos con Jesús, escuchamos lo que Él predicaba, llegamos a conocerlo, puesto que estuvimos con Él día tras día, durante tres años; por eso, es que estoy seguro que ¡Jesús es, en realidad, el Cristo que nos fue prometido! Y por esta razón,

como judío, me volví un creyente en Jesús.

Pablo

– Pablo ¿por qué razón es usted cristiano? Usted era un fariseo y defendía con todas sus fuerzas la ley de Dios. Era un hombre intelectualmente brillante y culto. Al mismo tiempo, usted odiaba a Jesús y a Su Iglesia, persiguiendo a los creyentes hasta la muerte. Obligaba a Sus seguidores a negar el nombre de Jesús. ¿Por qué hoy es todo tan diferente en su vida?

– Soy un seguidor de Jesús, porque algo extraordinario sucedió conmigo cuando iba camino a Damasco para perseguir a los cristianos. Allí: *“... yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”* (Hechos 26:13-15).

– Lo que sucedió en aquel entonces produjo, evidentemente, un gran cambio en su vida. Pero Pablo, ¿cómo piensa usted hoy? Antes de ese acontecimiento usted estaba decidido a sofocar, a

cualquier precio, la fe que éstas personas tenían en Jesucristo. Ya que era un fariseo prominente, usted podría haber desarrollado una brillante carrera.

– *“Ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” (Filipenses 3:8) “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” (Hechos 20:24)*

Juan

– Juan, ¿por qué motivo usted y su hermano Santiago se convirtieron en cristianos y abandonaron así la barca de pesca de vuestro padre y con ello también su nivel y profesión? ¡Ustedes eran hombres con una fuerte personalidad, de tal forma que les llegaron a apodarar “hijos del trueno”! La expresión “con ellos no se juega”, se podría aplicar perfectamente a ustedes. Pero sucede, que de repente, a usted Juan, se le comienza a conocer como “el apóstol del amor”. ¿Cómo explica usted eso? Con gusto se lo explicaré: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y*

palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)” (1 Juan 1:1-2).

Otra traducción dice así: *“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida (pues la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó)” LBLA*

¿Quiere decir entonces que la vida de Jesús y la vida que Él da a los que le siguen es eterna?

– Efectivamente, pues: *“lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3).*

– Juan, por favor, discúlpeme, pero ¿usted está seguro que está completamente sobrio? ¿Usted sabe lo que está diciendo? ¡Con esa declaración usted está poniendo a Jesús por encima de todas las personas que vivieron hasta el día de hoy! ¿Está consciente de que le está concediendo a Jesús

una grandeza que excede, por lejos, a todas las grandes personalidades de este mundo?

– ¡Claro! “... *aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*” (Juan 1:14).

– Pero Juan, ¿no será que usted está exagerando? ¿Usted entiende que, con lo que acaba de decir, está afirmando que en Jesús vemos al Padre? Obviamente usted se está refiriendo al Tabernáculo. Allí la gloria de Dios se manifestaba, ¿y usted afirma que Jesús es esa gloria? ¿Se imagina si los israelitas oyeran lo que está diciendo?

– No se preocupe. Sé muy bien lo que estoy diciendo. Pues, “*a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo (Jesús), que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.*” (Juan 1:18)

– Juan, por favor, permítame citar un comentario escrito al respecto de lo que usted acaba de mencionar: “Para los judíos no había nada más superior a la Ley. El deseo mayor de todos los seres humanos, en lo más profundo de su corazón, es ver a Dios. Y esto es más que la Ley. Y en esto está la satisfacción de todas las ansias: por medio de Jesús, quien es uno con el Padre y que busca enfocarse en Él, llegamos a conocer todo lo que es

esencial sobre Dios. Por medio de Él obtenemos gracia y sabiduría. ¿No es cierto? Seguramente usted está de acuerdo con esto.

La Samaritana de Sicar

Los samaritanos de Sicar eran hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos. Les pregunto: ¿por qué se hicieron cristianos? ¿No se dejaron engañar?

– No, no fue esto lo que hicimos. Le aclaramos muy bien a esa mujer, “... *no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo*” (Juan 4:42).

El centurión al pie de la cruz

Usted ha visto – seguramente – a muchas personas morir en la cruz y, muy probablemente, también estuvo al mando cuando crucificaron a Jesús. Además, el emperador romano era su dios, a quien usted se había entregado completamente. Su carrera militar, su salario, su futuro, y hasta su vida, estaban en juego. Me imagino que su posición como centurión requería madurez y precaución, y que usted ya había sido aprobado en situaciones difíciles anteriormente...

– Sí, yo realmente estaba acostumbrado a todo. Conocí muchas personas. Conocí valientes soldados y honorables oficiales, dignos de admiración. Vi morir a mucha gente. Fui testigo de sus últimos momentos y escuché sus gritos, sus blasfemias y sus lamentos. Pero, ¡nadie murió jamás como Jesús! Yo lo oí orar por las personas que lo estaban crucificando. Lo observé hablando con su madre y con uno de sus discípulos, aún en medio de su mayor sufrimiento. Presenció el diálogo que Él tuvo con un criminal que estaba crucificado a su lado, a quien le prometió el Reino de los Cielos. También oí cuando, al final de su vida, clamó: “¡Consumado es!”. ¿Quién de nosotros podría pronunciar tales palabras en los últimos momentos? La vida de Jesús demuestra que Él hizo todo de manera correcta y concluyó con total perfección todo lo que había comenzado. Todo eso, no permitiría llegar a otra conclusión que la de decir: “... *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*” (Marcos 15:39).

Y podríamos también seguir adelante y preguntarle a Poncio Pilato, el que condenó a Jesús: ¿Qué piensa usted acerca de este hombre? “*Yo no hallo delito en Él*” (Juan 19:6).

¿Qué atestigua el hombre que delató a Cristo? “¿Judas, que dices acerca de Jesús?”. – “*Yo he pecado entregando sangre inocente*” (Mateo 27:4).

¿Qué dice Juan el Bautista acerca de Él? – *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

¿Qué dice el apóstol Tomás? – *“¡Señor mío y Dios mío!”* (Juan 20:28).

Y los ángeles en el cielo, ¿qué atestiguan en el nacimiento de Jesús? – *“Os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor”* (Lucas 2:11).

¿Y qué atestigua el Dios eterno y Padre mismo acerca de su Hijo? – *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a Él oíd”* (Mateo 17:5).

Personas del presente

También personas, en nuestros días, testifican cómo conocieron al Señor Jesús y qué efectos produjo este hecho en sus vidas.

- En mi juventud no escuché hablar ni supe mucho respecto de los verdaderos cristianos. Estudié teología y me convertí en pastor, mas por largos años lo fui sin conocer a Cristo. Estuve muy vinculado en cuestiones sociales, e intentaba ayudar donde existían necesidades, pero recién ahora sé que, en medio de toda aquella actividad, me faltaba lo más importante: conocer a Jesús. Ahora Él se ha transformado en el Señor de mi vida. ¡Ahora lo encontré, o mejor dicho, Él me encontró! Hoy

realizo mi tarea de pastor de una forma totalmente diferente: hablo a las personas acerca de Jesús e intento llevarlas a Sus pies. El interés por todas las otras cosas a las que antes me dedicaba no ha disminuido, todo lo contrario, se ha vuelto más profundo. Mi objetivo principal, ahora, es ayudar a edificar la Iglesia de Jesús, y a través de eso contribuir en la solución de estas preguntas.

- Fui infiel a mi esposa durante 23 años, mas ella me ama hoy más que nunca, a pesar que estoy ahora en prisión. Durante los primeros días de mi detención, cuando no veía una salida, ni perspectivas para mi vida, pensé en terminar con todo, pero las cosas tomaron un rumbo muy diferente. El Señor no permitió que yo me suicidara y encontré la fe verdadera en Jesús, el Señor. Inmediatamente, le escribí una carta a mi esposa y le pedí que me enviara una Biblia. Ella lo hizo inmediatamente y me escribió lo siguiente: “Esta es la Biblia que nos regalaron el día de nuestra boda, la otra yo también la preciso”. Jamás en mi vida lloré tanto como en aquel momento en el cual comencé a leer por primera vez en “nuestra” Biblia de bodas. ¡Pero para eso fue necesario ir primero a la cárcel! Antes yo pensaba: “No tengo tiempo”, como decía el título de un folleto que fue publicado en su editorial y me fue regalado. Pero ahora sé que lo más importante en la vida es: ¡seguir a Jesús!

O. Hallesby, un conocido teólogo noruego, escribe en su libro “Cómo me convertí en cristiano”:

“Los otros que han venido antes de Cristo, pueden sólo decir cómo debe ser un hombre. Pero Jesús nos lo mostró en Su propia vida. Él no solamente nos señaló el ideal como los otros, sino que Él mismo fue el ideal, Él verdaderamente lo vivió delante de nuestros propios ojos...

En el curso del tiempo, muchos pensaron que debían mejorar ese ideal de Jesús. Pero ninguno fue capaz de aproximarse a Él mucho menos superarlo... De todas formas, recibiría la aprobación de mi conciencia. Cuando observo a Jesús, me digo a mí mismo: “asi debería ser una persona”... Me di cuenta que Cristo mismo vio la necesidad de ser el Salvador. Él es nuestro ejemplo, nuestro ideal. Pero Él no dice que por esa razón vino. Por el contrario, Él nos dice expresamente en diversas oportunidades que Él vino ‘para dar su vida en rescate’, que Él vino ‘para salvar, a aquellos que están perdidos’ y que ‘su sangre debería ser derramada’. ... No fui forzado a ser cristiano, pude elegir lo que quería. Eso fue lo terrible, pero igual yo debía elegir.

Quisiera decir acá el por qué yo me convertí en cristiano. Ahora puedo fácilmente responder que no me atrevía a cometer el fraude de mi vida, ahora sí, después de haber conocido a Cristo, continuara con mi antigua vida. Por eso me decidí, seguir a Cristo, y a Dios sea la gloria en el tiempo y la eternidad por esta elección.”

Todos estos testimonios están de acuerdo con la declaración que una vez alguien hizo sobre Cristo, tomando como referencia Filipenses 2:9 – *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”* (RV1960). Y él dijo: “Para muchos, Cristo es sólo una figura que se prestó para una pintura. La figura principal en una novela de héroes, una linda figura para una estatua o el tema para una canción. Pero para aquellos que escuchan Su voz, aquellos que han experimentado Su perdón y han sentido Sus bendiciones, Él es cálido, luz, alegría, esperanza y salvación. Es un amigo quien no nos va a dejar, quien nos sostiene cuando otros nos arrojan al suelo”.

Y *Ron Dunn* observó:

“El hombre no sabe que Cristo es todo lo que el hombre necesita, hasta que Cristo es todo lo que

el hombre tiene. Y cuando Cristo es todo lo que el hombre tiene, entonces, y sólo entonces, descubre que Cristo es realmente todo lo que él necesita”.

3 Jesús - Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Personalidad

Su gran- deza

Una de las ediciones de la "Enciclopedia Británica", precisa de 20.000 palabras para describir la persona de Jesús. Esa descripción ocupa más espacio que la de Aristóteles, Cicerón, Alejandro, Julio César, Buda, Confucio, Mahoma o Napoleón Bonaparte.



He aquí lo que dijeron sobre Jesús algunas reconocidas figuras.

Rousseau: “Lograr inventar o crear la historia de una vida como la de Jesús, sería un milagro mayor de lo que fue su propia y real existencia”.

Napoleón, que llevó la guerra a la mitad de Europa, al final de su vida, escribió en su diario: “Aún con todos mis ejércitos y generales, por un cuarto de siglo, no logré subyugar ni un sólo continente. Y ese Jesús, sin la fuerza de las armas, vence pueblos y culturas durante 2000 años”.

Al reconocido historiador *H.G. Wells* se le preguntó en cierta ocasión: “¿Quién influyó y marcó la historia con más fuerza?”. Él respondió que, considerando la grandeza de una personalidad, de acuerdo a los aspectos históricos, la persona de Jesucristo estaba en primer lugar.

Y el historiador *Kenneth Scott Latourette* afirmó: “Cuanto más tiempo pasa, se hace más obvio que Jesús, por Su influencia en la historia, vivió en este planeta la vida de mayor significado para la humanidad. Y Su influencia parece aumentar cada día más”.

Ernst Renan hizo la siguiente observación: “En el ámbito religioso, Jesús es la figura más genial

que jamás haya vivido. Su brillo es de naturaleza eterna y Su reinado jamás termina. Él es único en todos los sentidos y no puede ser comparado con nadie. Sin Cristo, no se puede entender la historia”.

La Biblia nos enseña que Jesucristo es mayor que todo. Solamente en la “Epístola a los Hebreos”, encontramos las siguientes afirmaciones:

- Jesús es superior a los ángeles (Hebreos 1:1 a 3:19).
- Jesús es superior al sacerdocio de Aarón (Hebreos 4:1 a 6:20).
- Jesús es superior a las revelaciones del Antiguo Testamento (Hebreos 7:1 a 8:13).
- Jesús es superior a todos los santuarios y sacrificios del Antiguo Testamento (Hebreos 9:1 a 10:39).
- Jesús es el Autor y Consumador de la fe (Hebreos 11:1 a 12:3).
- Su pasado es inolvidable.
- Su presencia es inevitable.
- Su futuro es ineludible.

Su vida sin pecado

¿Conoce usted la oración que el propio Jesús nunca oró? Hablamos del Padre Nuestro. Jesús la enseñó, pero Él mismo nunca tuvo necesidad de utilizarla, principalmente pensando en esta frase: “... *perdónanos nuestros pecados* ...” Jesús era sin culpa, sin pecado, completamente puro. Por esa razón Él nunca tuvo necesidad de arrepentirse de alguna cosa que hubiese hecho: por esa razón, Él nunca necesitó pedir perdón por Sus propios pecados, ni tampoco pedir disculpas a quienes le rodeaban. Él siempre se humilló por los demás, Él llevó nuestros pecados sobre Sí. Él oró: “*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*”. Jesús era sin pecado, por eso era Santo y Justo.

- La mujer de Pilato le mandó decir a su esposo: “No tengas nada que ver con ese justo ...”.
- El mismo Pilato tuvo que admitir: “Ningún delito hallo en este hombre”.
- El malhechor en la cruz exclamó: “... éste ningún mal hizo”.
- El centurión romano reconoció junto a la cruz: “Verdaderamente éste hombre era justo”.
- Aún los demonios lo reconocieron: “... Sé quien eres, el Santo de Dios”.

Resumiendo: Jesucristo nunca tuvo pecado, a diferencia de todas las demás personas y de los fundadores de religiones que vivieron en el pasado.

H. Bender escribió con respecto a Jesús: “En medio de la historia del mundo encontramos una figura, inserta en esta historia en todos los aspectos, pero que sobrepasa a todo. Es Jesucristo. Él es completamente diferente. Él es singular. Él es el único que, con osadía, pudo pararse delante de una multitud hostil y hacerles la pregunta: ‘¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?’. La única respuesta fue el silencio de la gente, sin duda una respuesta elocuente. Su voluntad estaba plenamente integrada a la voluntad de Dios. Su actitud estaba completamente dirigida por Dios y direccionada a Dios. En Él no existían discrepancias ni imperfección alguna”.

En Romanos 8:3 está escrito: *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”* (vea también 1 Pedro 2:22 y Hebreos 4:15).

Su divinidad

Pasteur, el importante médico y científico francés, lo formuló cierta vez así: “En nombre de la ciencia yo proclamo a Jesucristo como Hijo de Dios. Mi sentido científico, que valora mucho la relación causa – efecto, me compromete a reconocerlo como un hecho. Mi necesidad de adoración encuentra en Él la más plena de las satisfacciones”.

Que Jesucristo es el Hijo de Dios, está testificado en un gran número de pasajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La Biblia presenta a Jesús, al mismo tiempo, como completamente humano (aunque sin pecado) y completamente divino (lee Isaías 9:5-6, Juan 1:1-2, 3:16, 8:58, Colosenses 1:15-19, 1 Timoteo 3:16, Hebreos 13:8, 1 Juan 5:20). La carta a los Filipenses dice sobre Jesús: *“el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres ...”* (Filipenses 2:6-7). En otras palabras: Él no se aferró a Su condición divina, sino que más bien se humilló por amor a nosotros. En otro pasaje, el mismo Señor dice: *“Yo y el Padre uno somos”* (Juan 10:30).

Su divinidad está claramente testificada en Juan 1:1-4:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Si tú, estimado lector, estimada lectora, estás de acuerdo con el testimonio que las Escrituras pronuncian acerca de Jesucristo, si tú reconoces la singularidad de Jesús ¿no crees que lo más razonable sería decidirse a vivir una vida con Él? Si Jesús es todo aquello que Él afirma ser, ¿no sería eso razón más que suficiente para convertirse en un creyente? Sí aún no lo has hecho ¡hazlo hoy! ¡Toma la consciente decisión de entregarle a Él tu vida y seguir Sus pasos! Puesto que si Jesús es quien dice ser, si es lo que la Biblia dice que Él es, y si es verdad lo que muchas personas han experimentado, entonces esto significa que todos necesitan de Él para recibir el perdón de pecados y llegar así al reino de Dios. Con Él lo ganamos todo, sin Él lo perdemos todo, y para siempre.

El *Hamlet*, de William Shakespeare, dice: “Yo pierdo, ya sea que viva o que muera”. El apóstol Pablo tenía la más absoluta certeza: “Yo gano, ya sea que viva o muera”. Por lo tanto, tú deberías convertirte en un cristiano ¡pues sin Jesús tú perderás todo!

A la edad de 16 años, *Friedrich Nietzsche* – llamado también “el gran filósofo del ateísmo” – le escribió a un amigo, con respecto a la persona de Jesucristo: “Yo sé que si no lo encuentro, no encontraré respuestas para mi vida”. Y al final de su vida, durante la cual siempre rechazó a Dios, escribió: “¡Ay de aquél que no tiene hogar!”

El dramaturgo de origen suizo, *Friedrich Dürrenmatt*, reconoce en su obra “Los Físicos”: “Cuando dejé de lado mi temor a Él, mi sabiduría destruyó mi riqueza”. Pero quien tiene a Jesús es rico en todo: “... *porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él ...*” (1 Corintios 1:5).

Una decisión por Cristo es importante, antes de entrar en lo que la Biblia habla en Job 10:21-22:

“Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden. Y cuya luz es como densas tinieblas”.

4 Jesús - Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Amor



Con respecto a Jesucristo, leemos en 1 de Juan 3:16: *“En esto*

hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros ...”.

La muerte de Jesús en la cruz del Calvario es prueba del eterno, inmutable, e inescrutable

amor de Dios por el mundo perdido y, por lo tanto, ¡por cada uno de nosotros! La sangre que Jesús derramó es la garantía del amor de Dios para con aquéllos que están sobrecargados de culpa y alejados de Él: “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Romanos 5:8).

Jesucristo, como Hijo de Dios, era el único que podía morir por los pecados de la humanidad. ¡Él lo hizo también por ti! En todas las demás religiones buscamos en vano algo que se asemeje a la muerte de Jesús por nosotros. El Señor es amor en Sí mismo; el amor es una de las características propias de Su ser. Por eso, Él no puede desprenderse de Su amor. Ese amor se remonta al origen de Dios, y Él no tiene principio ni fin. Alguien lo definió de esta manera: “Dios es lo que es, principalmente por Su amor”. Y *Friedrich Bodelschwingh* acuñó la frase: “No hay hombre en este mundo que no sea amado por Dios”. El propio Señor dice: “*Con amor eterno te he amado*” (Jeremías 31:3). Por lo tanto, no existe ninguna persona sobre la faz de la tierra que no sea amada por Dios.

Dios ama a cada persona de la misma manera, sin excepción. Esto significa que Él no ama a nadie más que a otro. *Agustín* definió ese amor de una

manera muy apropiada: “Dios ama tanto a cada uno de nosotros como si no existiese nadie más a quien Él pudiese dar Su amor”.

Nadie podrá presentarse jamás delante de Dios y afirmar que no fue amado por Él. Tengo la profunda convicción que cuando los perdidos lleguen delante del trono de Dios, y vean al Cordero de Dios, quedarán horrorizados por no haber aceptado el amor que Jesús les ofreció. Aunque solamente hubiera existido un único pecador perdido en esta tierra, Dios, en Su infinito amor, hubiera hecho por él lo que hizo por todas las personas del mundo, por medio de Jesucristo.

Es exactamente esto lo que el Señor Jesús quiere expresar en la parábola de la oveja perdida: *“¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento”* (Lucas 15:4-7).

Martín Lutero, con su fuerte lenguaje, en cierta oportunidad, describió el amor de Dios de esta manera: “Dios es un horno ardiente, tan lleno de amor que todo el cielo y toda la tierra están envueltos por su calor”.

5 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Perdón

Lo que
necesitamos
saber con
respecto
al pecado

Pecado significa “errar el blanco”. Esto quiere decir que las personas viven alejadas del Ser santo

de Dios. Pecado es todo aquello que no está de acuerdo con el sentir de Dios: todo acto, toda tendencia, toda situación. Cuando el pecado entró en el género humano a través de Adán, éste se



convirtió en una persona completamente diferente, corrompida y decadente. En consecuencia, sus descendientes heredaron esa naturaleza corrompida. La perfección original del hombre fue destruida totalmente. Con una simple mirada a las noticias de cada día podemos darnos cuenta a qué estado de degeneración ha llegado la raza humana.

El pecado logró infiltrarse en todas las categorías sociales de la humanidad. En las familias y en los matrimonios, en la sociedad y entre la gente reina – de manera creciente – la infidelidad, la mentira, el odio, la guerra y la muerte. La solidaridad y el altruismo van dando lugar al individualismo y al egoísmo. En todas partes existe la discordia, los conflictos y las guerras. La Biblia nos enseña que la esencia de la humanidad se ha corrompido, que se ha tornado incapaz de hacer el bien (Romanos 3:10-12).

Además, la Biblia enseña que el ser humano está corrompido en su disposición mental (Romanos 1:28), en su entendimiento (2 Corintios 4:4), tiene cauterizada su conciencia (1 Timoteo 4:2) y que está cegado en su corazón y entendimiento (Efesios 4:18; 2 Corintios 4:3-4). La verdad es que somos de naturaleza tan corrompida, que no nos volvemos pecadores por los pecados que cometemos, sino, más bien, cometemos pecados porque

nuestra naturaleza es pecaminosa. Además de eso, todo pecado que cometemos (en pensamiento, palabra u obra) se va sumando a nuestra lista de culpabilidad delante de Dios. Así que, de la misma manera que es inútil lavar el carbón para volverlo blanco, tampoco el hombre puede librarse de sus pecados por sus esfuerzos propios.

Es equivocado pensar que solamente las personas “buenas” llegan al cielo y que las “malas” van al infierno. Ni los buenos ni los malos van al cielo, solamente lo hacen aquellos que han recibido la justicia de Dios por gracia y se apropiaron de ella por la fe. La Palabra de Dios no deja ninguna duda sobre esto: *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”* (Eclesiastés 7:20).

Tal vez ahora sea posible entender que existe solamente una única justificación para el hombre: no la suya propia, sino más bien aquella que obtuvo Jesucristo, el Justo. Dice la Biblia: *“... si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”* (Isaías 1:18). ¡Realmente el perdón de Jesús es único, incomparable y maravilloso!

August Winning, ex presidente de Prusia Oriental y fervoroso líder de los trabajadores, confesó:

“Yo andaba lejos, huyendo de Jesús mas, poco a poco, me fui aproximando a Él. Reconocí que el ser humano es profundamente malo, sin excepción. No todos son criminales, pero cada uno de nosotros tiene pensamientos, deseos y tendencias tan pecaminosas que se pueden comparar a un homicidio. Es absolutamente imposible querer volverse a Dios arrastrando una gran carga de depravación, a menos que antes suceda algo en nosotros. Entiendo que Dios tiene que condenarme por mi pecado. Pero también veo Su amor, del cual toda Su vida testimonia, y creo que Él no quiere condenar, sino que quiere extendernos Su mano. ¡La mano de Dios es Jesucristo!”.

“¿Quién como Jesús?”. Este era el título de un artículo que leí y que transcribo a continuación: “Jamás lograremos cansar a Jesús; podemos echar todas nuestras preocupaciones y nuestras ansiedades sobre Él. Jesucristo está siempre dispuesto a ayudarnos; Él nos habla con el mismo amor de siempre y Su oído está siempre atento a lo que queremos decirle. No existe nombre superior al nombre de ‘Jesús’. Él es más glorioso que el nombre del César, más melódico que el de Beethoven, más victorioso que el nombre de Napoleón, más elocuente que el de Demóstenes y más paciente que el de Lincoln. El nombre de Jesús representa la vida y el amor. Su nombre es como una maravillosa

y fina fragancia. ¿Quién, como Jesús, puede ser tan solidario con un individuo sin patria? ¿Quién, como Jesús, es capaz de dar la bienvenida a un hijo pródigo que vuelve al hogar? ¿Quién, aparte de Jesús, puede liberar a un alcohólico de su vicio? ¿Quién logra llenar de luz y esperanza un frío cementerio repleto de sepulcros? ¿Quién, aparte de Jesús, logra que una prostituta de la calle se transforme en una reina delante de Dios? ¿Quién puede juntar las sufridas lágrimas de la humanidad en Su odre? ¿Quién puede consolarnos, en nuestra tristeza, como Jesús lo hace?”

Hay muchas personas que intentan compensar sus errores haciendo buenas obras, pero esto – lamentablemente – no las ayuda en nada. Otras intentan lavar sus almas por medio de ejercicios religiosos, pero eso tampoco funciona. Otras se suicidan impulsadas por una conciencia cargada de desesperación. Pero nada de esto les da libertad, pues el alma continúa viviendo.

Sobre esta tierra, solamente el Hijo del Hombre, Jesucristo, tiene el poder de perdonar pecados (Mateo 9:6). Solamente Él puede quitarnos la culpa y llevar sobre Sí los pecados de todos los hombres, porque solamente Él es el Hijo de Dios. Solamente Él es sin pecado. Solamente Él es justo, pues no nació de la simiente de Adán,

puesto que tomó forma de hombre por medio del Espíritu Santo.

De la misma manera en que todas las personas nacieron en pecado por causa del primer Adán, todos los que creen en Jesús, el “segundo Adán”, como lo llama la Biblia, son justificados delante de Dios (Romanos 5; 1 Corintios 15:45-48). Así como en Adán los pecados nos son imputados, en Jesús, los mismos, nos son quitados – ¡recibimos Su justificación por los pecados! De esta manera, Jesús ha preparado el camino para nosotros, volviéndose así, la Puerta hacia el reino de Dios.

Pedro proclamó con voz triunfal, delante de las autoridades judías, aquello que posteriormente sería válido para toda la humanidad: *“A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”* (Hechos 5:31). Y en Hechos 10:43 está escrito: *“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre”*.

Miqueas fue uno de esos profetas. Él exclamó lleno de temor: *“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia”* (Miqueas 7:18). ¡Quien se entrega a Jesús experimenta toda la gracia de Su perdón!

Jesús, Tú eres diferente

*Tú permaneciste al lado de la mujer adúltera,
cuando todos se apartaban de ella.*

*Tú entraste en la casa del publicano,
cuando todos estaban en su contra.*

*Tú llamaste a los niños junto a ti,
cuando todos les mandaban alejarse.*

*Tú perdonaste a Pedro,
cuando él mismo se condenaba.*

*Tú elogiaste a la viuda pobre,
cuando todos la ignoraban.*

*Tú resististe a Satanás,
cuando todos hubieran sucumbido
a su tentación.*

*Tú prometiste el paraíso al malhechor,
cuando todos le deseaban el infierno.*

*Tú llamaste a Pablo para seguirte,
cuando todos le temían como perseguidor.*

*Tú huiste del éxito,
cuando todos te querían hacer rey.*

*Tú amaste a los pobres,
cuando todos buscaban riquezas.*

*Tú curaste a los enfermos,
cuando fueron abandonados por los demás.*

*Tú callaste,
cuando todos te acusaban, te golpeaban
y se burlaban.*

*Tú moriste en la cruz,
cuando todos conmemoraban la Pascua.*

*Tú asumiste la culpa,
cuando todos lavaban sus manos en
la inocencia.*

*Tú resucitaste de la muerte,
cuando todos pensaban que estabas
derrotado.*

¡Jesús, yo te agradezco, porque Tú eres único!

(autor desconocido)

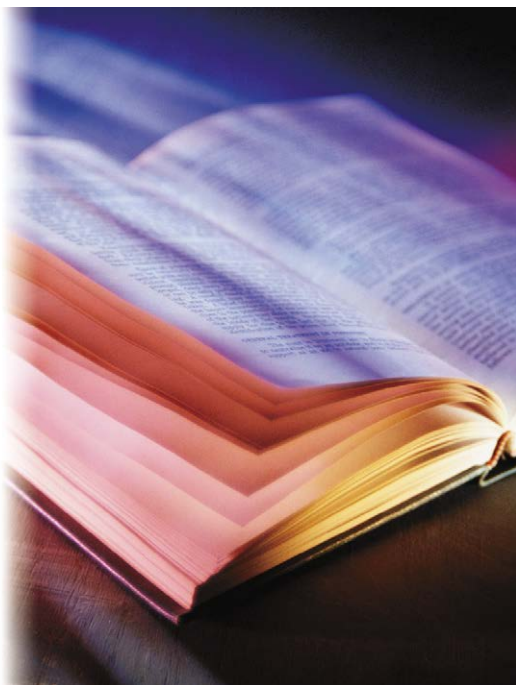
¡Las diferentes religiones dan consejos, recomiendan principios de vida y establecen reglas de conducta, pero nadie puede ofrecer una salvación que se pueda comparar a la plena y completa salvación de Jesús!

El evangelio de Cristo no es una religión sino la respuesta de Dios a todas las religiones, a todas las búsquedas del ser humano, a todas las preguntas de nuestros corazones.

6 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Palabra

El historiador *Philip Schaff* escribió sobre Jesús: "... Él expresó palabras de vida como nunca antes ni después fueron pronunciadas. Ellas produjeron efectos nunca antes alcanzados por cualquier otro orador o poeta. Sin escribir una sola línea,

Él movilizó más plumas y proporcionó más material para predicaciones, discursos, discusiones, material didáctico, de arte, e himnos, que todo el ejército de grandes hombres de la antigüedad y de la época moderna". Otra persona se expresó sobre las palabras



de Jesús de la siguiente manera: “Son las palabras de una persona perfecta. Una vez pronunciadas, no se pueden acallar. Al contrario, su sonido se hace cada vez más fuerte. Su eco resuena hasta nuestra época y todavía hoy mueve los corazones. Su Evangelio es descrito como poder (dinamita) de Dios (Romanos 1:16). Jesús jamás habló palabras vanas. Cuando Él hablaba, la más pequeña palabra tenía el peso de una roca. Todo lo que Él dice llega hasta lo más profundo, acierta en el blanco, y su eco continúa resonando en los corazones”.

Apocalipsis 19 nos describe el regreso de Jesús. Allí está escrito que Él volverá como Señor de señores y Rey de todos los reyes. En ese contexto, la Escritura dice: “... *Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios*” (Apocalipsis 19:13).

El propio Jesús profetizó que Su Evangelio sería llevado hasta los confines de la tierra, cosa que sucede hasta el día de hoy (Mateo 24:14). Jesús pronunció estas palabras cuando apenas tenía 12 discípulos comunes y sencillos. Él sabía que uno de ellos lo iba traicionar y que otro lo iba a negar, que casi todos iban a huir atemorizados. ¿Cómo era posible que Jesús hiciera una profecía de esta naturaleza ante tales circunstancias? Solamente por un motivo: porque Él es la Verdad. Solamente Él tiene poder para cumplir todas las promesas que hace.

Napoleón reconoció al final de su vida: “Muero antes de la hora, y mi cuerpo será devuelto a la tierra para volverse alimento de los gusanos. Éste es el destino reservado para el gran Napoleón. Qué inmenso abismo existe entre mi profunda miseria y el eterno Reino de Cristo, predicado, amado, alabado y diseminado por toda la tierra”.

Jesús prometió que las puertas del infierno no prevalecerían sobre Su Iglesia (Mateo 16:18). Reinos e imperios, dictadores y poderosos sucumbieron. Muchos de ellos fueron enemigos de los cristianos, pero no consiguieron exterminar el cristianismo; por el contrario, creció. Debemos tener presente que todavía no existía la Iglesia cuando Jesús hizo esta promesa. ¿Cómo era posible que Él supiera que las puertas del infierno no iban a prevalecer sobre Su iglesia? La respuesta es: ¡porque Jesucristo es mucho más que un simple hombre!

Jesús profetizó la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los judíos por todo el mundo, pero también profetizó su restablecimiento antes de Su regreso (Lucas 21:24). Nuestra generación es testigo ocular del resurgimiento del Estado judío. Jesús también profetizó que la identidad nacional del pueblo judío no se extinguiría durante la Diáspora (dispersión), que duraría siglos (Jer 31:36; Mt 24:34).

Joaquín Langhammer escribe: “Israel es un milagro viviente. Se trata de un pueblo que durante

4.000 años fue odiado y discriminado, combatido y derrotado, pero que no pudo ser aniquilado. ¡Por el contrario! No existe pueblo sobre la tierra que se encuentre tan en el centro de los acontecimientos actuales, como el pueblo de Israel”.

Jesús dijo: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Marcos 13:31). ¡Su Palabra es como una roca firme en medio de las tempestades de la vida! Miles de años de antagonismo y adversidad no consiguieron cambiar en nada Su Palabra.

Un comentario bíblico dice lo siguiente acerca de esta afirmación de Jesús en Marcos 13: “Si esas palabras no son verdaderas, entonces el hombre que las pronunció no es bueno ni santo, sino uno de los mayores tontos del mundo. No obstante, ellas son verdaderas. Jesús es todo aquello que dice ser: Creador, Señor del tiempo, Hijo de Dios y, por lo tanto, el propio Dios. Él creó un universo de soles brillantes y galaxias en movimiento, afirmando que todo eso pasaría. Pero a diferencia de los soles en extinción y de la explosión de las estrellas, Su Palabra efectivamente no pasó y jamás pasará. ¿De qué forma un gusano como el hombre podría esquivar o huir de una realidad tan grandiosa?”.

El Barón von der Ropp, ingeniero y geólogo escribió: “Las palabras de Jesús: *‘Toda autoridad me fue dada en el cielo y en la tierra’*, me han llevado a estudiar la historia mundial de principio a

fin. A cualquiera le llama la atención que Cristo es, por lejos, la personalidad más influyente en toda la historia humana. Mis estudios terminaron con el reconocimiento que los tiempos antiguos y modernos adquieren sentido solamente en Jesús, que solamente Él es la llave para la comprensión de la historia y que, en verdad, sin Jesús, ella no tiene ningún sentido”.

También las profecías del Antiguo Testamento, que hablan acerca del Mesías, tienen su cumplimiento en Jesucristo. Mil quinientos años antes de Su nacimiento, fue profetizado, entre muchas otras cosas:

- que Él vendría de la tribu de Judá (Gn. 49:10)
- que Su descendencia sería de la casa de David (Isaías 11:1; Jer. 33:21)
- que Él nacería de una virgen (Isaías 7:14)
- que Él vendría al mundo en una pequeña aldea llamada Belén (Mi. 5:1-2)
- que Él moriría en sacrificio (Isaías 53:1-2)
- que Él perdería Su vida por medio de la crucifixión (Salmo 21:1-21)
- que Él resucitaría de los muertos (Salmo 16:8-11; Isaías 53:10-12)
- que Él regresaría a la tierra (Zac. 14:4)
- que Él aparecería en las nubes del cielo (Dn. 7:13)

Respecto a la primera venida de Jesús existen en total 330 profecías, que impresionan por su exactitud y que son extremadamente diferentes, y todas se cumplieron literalmente y pueden ser verificadas y comprobadas.

Es tiempo perdido buscar profecías semejantes con respecto a cualquier otro famoso de la historia o sobre cualquier otra religión. Por ejemplo, no existe ni siquiera una única profecía que hable sobre la venida del “profeta” Mahoma, de Buda, o de cualquier otro. Todas estas profecías pueden referirse solamente a un único hombre. Él ya cumplió la mayor parte de ellas y, de la misma manera, cumplirá también las que aún faltan: ¡Jesús, el hombre de Nazaret, el Hijo del Dios viviente!

Heinrich Heine debió haber dicho: “Los cristianos tienen sus dogmas, nosotros tenemos nuestras opiniones, pero con opiniones el hombre no construye ninguna catedral.”

Y *Nietzsche* dijo: “Yo no me dejaría quemar por mis opiniones. No estoy, lo suficientemente seguro de ellas.”

Jesús, sin embargo, dijo: “*Yo soy la verdad*” (Juan 14:6).

Nadie, a no ser Él, en toda la historia de la humanidad, puede reivindicar para sí este derecho. Es Él, este único, maravilloso e incomparable Señor, que te llama a ti, estimado lector, estimada lectora y te dice: “... *al que a mí viene, no le echo fuera*” (Juan 6:37). ¿A quién iremos sino a Jesús?

7 Jesús - Único, Incomparable, Maravilloso en: Lo que hace por los Suyos



Para evitar malos entendidos y excluir la posibilidad del autoengaño, primero debe ser aclarada la pregunta: ¿Quién forma parte de los Suyos? ¿Quién pertenece a Jesús? La Biblia nos brinda una clara respuesta. El Señor resucitado dice:

- *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20)*

- *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12)*

- *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:12)*

Aquél, por lo tanto, que conscientemente decide recibir a Jesús en su corazón pasa a ser propiedad de Él – sobre el cual Él tendrá derecho – pasa a formar parte de la familia de Dios. Tal persona se convierte así en un hijo de Dios. ¿Eres tú uno de ellos? Si tu respuesta es no, entonces deberías, hoy mismo, tomar esta decisión. (Lee en el último capítulo, el 10, cómo dar este paso en tu vida). Cada día que pasa sin que tú pertenezcas a Jesús, es un día miserable, y en verdad un día perdido. Quien se convierte en propiedad de Jesús, puede experimentarlo día tras día. ¡No solamente comienzas a vivir una maravillosa esperanza para el futuro, sino que también tu presente se vuelve inmensamente rico y lleno de sentido!

Quien se ha decidido por Cristo, experimenta:

1. La relación con Dios, ya no es más la de un pecador con un Juez justo sino, más bien, la

relación de un hijo con su Padre: *“Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”* (1 Juan 3:1).

2. Los hijos de Dios son amados por el Padre celestial. El amor que Él tiene por nosotros no es un amor inconstante o dependiente de Su humor, es un amor eterno. Cuando abres tus ojos por la mañana y cuando los cierra por la noche, su primer y último pensamiento debe ser: *“¡Soy aceptado por Dios y amado por Él con amor eterno!”*. Romanos 8:38-39 nos muestra toda la amplitud y grandeza de ese amor: *“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”*.

3. Tú has adquirido una posición completamente nueva, pues has pasado a ser una nueva criatura. *“Comenzar todo de nuevo”*, es el deseo de mucha gente. Esto se hace posible entregando la vida a Jesús. Porque, *“... si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 Corintios 5:17).

4. Ahora puedes llevar en oración cada día a Jesús tus problemas y dificultades: *“Por nada estéis*

afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). ¿Quién, aparte de Jesús, podría hacerte semejante oferta?

5. Puedes decir con certeza: “Tengo un Dios que es fiel, permanece fiel y cumple Sus promesas”. La garantía de alcanzar la meta no está en tí mismo, sino en el Señor. Tú puedes confiar totalmente en Él, en los días buenos y en los días malos. Él no te abandona. Puedes estar “... *persuadido de esto, que el que comenzó (en ti)... la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”* (Filipenses 1:6).

6. Puedes tener la total seguridad que cualquier pecado del pasado, grande o pequeño, liviano o pesado, está borrado si lo confesaste a Él con sinceridad y pediste perdón de todo corazón. Por medio de este perdón perfecto, tú también estarás libre de toda y cualquier atadura oculta o demoníaca. A partir de este momento ya no estarás más bajo el poder de Satanás, sino que pasarás a vivir bajo el dominio de Jesús, el que: “*Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y*

clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2: 14-15). La versión de La Biblia de las Américas traduce: “Habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él”. Si tú, después de convertirte en un hijo de Dios, cometes algún pecado, lo que se puede comparar a un accidente, sería una triste derrota. Pero, aún así, no tienes que desesperarte. Tú puedes y debes arrepentirte por haber fallado, pidiendo perdón al Señor Jesús y, así, seguir adelante con los ojos puestos en Él: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

7. ¡Tu vida tiene sentido ahora! Muchas personas pasan la vida entera buscando el sentido de la misma. El verdadero sentido de la vida consiste en reconocer a Dios y a su Hijo Jesucristo, vivir en plena comunión con Él y tener parte en la vida eterna: “... sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que

es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Juan 5:20).

8. Una persona que ha recibido a Jesús en su vida puede tener la seguridad de su salvación eterna: *“Estas cosas os es escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13).*

9. Aquél que permanece íntimamente ligado a Jesús puede tener la plena seguridad que el Señor le otorga la fuerza para superar el día a día con todos sus problemas, grandes y pequeños. Tal persona ya no depende exclusivamente de sí misma, de su fuerza o de sus dones naturales, pues Dios: *“... da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna” (Isaías 40:29).*

10. El Señor brinda también alegría y paz a los Suyos. La vida de un cristiano no es para nada aburrida, como muchos piensan. Todo lo contrario, la fe en Jesús y la práctica de seguirle a Él, hacen la vida interesante: podemos tener experiencias de fe; podemos experimentar a Dios en nuestro diario vivir. El Señor nos promete esa alegría y esa paz: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).* *“Estas cosas*

os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). Es, y continúa siendo verdadero lo que dice Jesús: “... *yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10).

Ahora te pregunto: ¿vale la pena convertirse en cristiano?

Sería un engaño concluir que la vida de un cristiano es siempre “todo color de rosa”, que todos los días brilla el sol, que no existen problemas y que todo funciona a la perfección. No es así. La verdad es que la vida de un cristiano que realmente sigue a Jesús puede ser una vida muy atribulada y con hostilidad.

Los hijos de Dios no quedan exentos automáticamente de dolores, enfermedades, sufrimientos y angustias de la vida. Pero los tiempos difíciles se pueden soportar, porque tenemos la seguridad que nada de lo que nos sucede puede anular las promesas de Dios. Tenemos la más profunda certeza que nuestra vida está protegida en Sus manos y que Él nos lleva a través de las crisis y las pruebas. Aparte de eso, tenemos también una esperanza viva para el futuro. Saber que las circunstancias difíciles por las cuales un cristiano tiene que pasar no son el fin de todo, sino que existe una gloria posterior. Esto

nos da tranquilidad, fuerza y seguridad. ¡Por eso vale la pena ser cristiano!

8 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en: Su Regreso

El Señor Jesucristo habla de Sí mismo cuando afirma: *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que les traspasarán; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice El Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”* (Apocalipsis 1:7-8).



Desde la eternidad Jesús es Dios. Él estuvo como hombre sobre esta tierra y murió en la cruz. Mas Él resucitó de entre los muertos y volverá para reinar. De eso habla proféticamente el Salmo 72: *“Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra... Todos los reyes se postrarán delante de Él, todas las naciones le servirán”* (versículos 8,11). Jesús regresará primero por aquellos que creen en Él, arrebatándolos al cielo (lee Juan 14:1-6). Un poco más tarde Él volverá en forma visible en las nubes, en gloria, a este mundo, juzgará a la tierra y establecerá Su reino. Todo el desarrollo de los acontecimientos en este mundo se dirigen a esta meta suprema: el regreso de Jesús.

Theo Lehmann escribió: “Jesús no fue de esas personas que se destacaron por un cierto período para luego desaparecer en la niebla de la historia. Su nombre no es como el de aquellos que aparecen en todos los periódicos y que pocos años más tarde yacen en el olvido... Él es el primero, el Creador de este mundo y Él es el último. Cuando todos hayan desaparecido, los ídolos y los dioses, las religiones y las ideologías, los grandes pensadores y los que edificaron imponentes obras arquitectónicas o sofocantes catacumbas, cuando todos ellos se hayan ido de las ventanas de sus palacios, cuando hayan caído de sus pedestales, cuando hayan perdido sus altos puestos y se hayan convertido en

polvo, olvidados, desaparecidos, hundidos, cuando todo este mundo sucumba: ¡Jesús existirá! Usted no encontrará más a los dioses y los ídolos, los de la antigüedad y los contemporáneos. Pero a Jesús lo encontrará siempre. Al final de la historia está Jesús, también de la historia de su vida”.

En Hechos 10:42 está escrito acerca de Jesús: “*Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos*”. Esto no significa otra cosa que: llegará el momento en que todos los hombres estarán delante de Él, el único, incomparable y maravilloso Señor, unos eternamente salvos y otros, que rechazaron la oferta divina de salvación en Jesús, eternamente perdidos. ¡Por eso, tú debes, convertirte en un cristiano y no resistirte más a Él! Resistir no solamente sería en vano, sino que también redundaría en tu propio perjuicio.

Pablo intentó luchar contra Jesús por cierto tiempo, pero cuando Jesús lo encontró: “*Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón*” (Hechos 26:14). Albrecht, conocido traductor de la Biblia para la lengua alemana, explica esta frase diciendo que ella es una forma usual en el lenguaje de los griegos. Cuando

se hablaba de los agujones, se hacía referencia a los animales de carga. Cuando éstos se ponían tercos, se provocaban mucho daño a sí mismos, pues se lastimaban cuando se rebelaban contra los agujones que el conductor usaba para hacerlos andar. La expresión significa: “Es en vano que intentes resistirme”.

Pues llegará el día en que se cumplirá literalmente la afirmación bíblica: *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Filipenses 2:9-11).

Jesús también es único porque no se aparta de los pecadores. Él no da la espalda a las personas sino que, más bien, se vuelve hacia ellas. Fue por esta razón que Él vino al mundo, fue por eso que Él murió y resucitó. Él te ama a ti como nadie más te ama, y hoy viene a tu encuentro con todo su amor. Él es el único que tiene el poder de perdonar todos tus pecados, de recibirte en su reino y de darte vida eterna. ¿No quieres tomar la mano que Él te extiende ahora mismo?

9 Jesús – Único, Incomparable, Maravilloso en: La recompensa celestial para con los hijos de Dios

Los hijos de Dios recibirán un cuerpo semejante a Su cuerpo glorificado.

Vivimos hoy en un cuerpo débil y limitado, mortal, sujeto a enfermedades, a la vejez y, finalmente, a la muerte.

Nuestro cuerpo es finito y nos limita, nos aprisiona; está marcado por el pecado. Cuando llegue el día del arrebatamiento (o el día de la resurrección de los muertos, si morimos antes del arrebatamien-



to) el Señor dará un cuerpo glorificado a Sus hijos: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”* (Filipenses 3:20-21).

¡Qué privilegio, qué honra! Somos llamados por Dios para *“alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”* (2 Tesalonicenses 2:14). Nuestro cuerpo será semejante al cuerpo glorificado de Jesús luego de su resurrección. Eso no significa que seremos iguales a Jesús en su divinidad, pero seremos semejantes a Él. Sin duda nuestra apariencia será distinta unos de otros, y nos podremos reconocer como individuos. Ese nuevo cuerpo, ese cuerpo glorificado que nos dará el Señor, no estará sujeto al deterioro, sino que estará perfectamente adaptado a las condiciones del cielo.

Los hijos de Dios serán también herederos de Dios

Seremos realmente herederos de Dios, tal como lo declara Efesios 1:18: *“... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”*.

Aquellos que han creído en Cristo serán revelados en los cielos, delante de los ángeles de Dios, como hijos e hijas del Padre celestial. ¡Por ser hijos de Dios, ellos tendrán parte, como herederos, de toda la riqueza de la gloria de Dios! Esto supera toda nuestra capacidad de comprensión. ¡No puede existir nada más maravilloso!

¡Si tú, que estás leyendo estas líneas, ya has recibido a Jesús en tu corazón y estás siguiendo sus pasos, podrás tener parte en todo lo que Dios es y en todo aquello que le pertenece a Él! ¡En otras palabras: tú serás participante de toda la gloria existente en el cielo!

Ser heredero de Dios significa nunca más tener falta de ningún bien. En el cielo habrá de todo en abundancia. La Biblia nos hace una descripción del cielo en Apocalipsis 21 y 22:

Los muros de la Jerusalén celestial serán de jaspe.

La ciudad y sus calles serán de oro, semejantes al cristal puro. No podemos imaginar tanta belleza y exuberancia.

Los cimientos de los muros estarán adornados con las más finas piedras preciosas y las doce puertas de la entrada de la ciudad serán doce perlas.

Pero a pesar de toda esta gloria, será como el conocido predicador del avivamiento *Charles*

Haddon Spurgeon describió: “Las calles de oro, poco nos sorprenderán, las arpas de los ángeles poca alegría nos traerán en comparación con el Rey en el medio del Trono. Él es a quien nuestras miradas y pensamientos serán atraídos, quien encenderá nuestro amor y todos nuestros sentimientos a un alto grado imparables de adoración”.

Del trono de Dios y del Cordero fluirá un río de agua viva, brillante como el cristal.

Alguien dijo, en cierta oportunidad, con respecto a la gloria celestial: “No tendremos que pagar nada, pero aprovecharemos todo, y eso no será solamente por un minuto o por una hora, sino por toda la eternidad”. ¿Por qué? ¡Porque Jesús pagó todo el precio por nuestra salvación! Con Su sangre Él compró nuestra entrada al reino celestial (Hebreos 10:19-20).

Los hijos de Dios vivirán donde habitan Dios y Jesucristo

El mismo Señor Jesús nos prometió: “*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*” (Juan 14:2-3). Un día viviremos allí donde habita el mismo Señor. Toda la capacidad humana de

imaginación y percepción no son suficientes para poder imaginar la gloria de la casa del Padre. Lo que podemos saber desde ya es lo que la Palabra de Dios nos ha revelado:

El constructor de esas moradas es el propio Dios. Según Hebreos 11:10, Él es el “*arquitecto y constructor*” de esa mansión eterna.

Esas moradas son incomparablemente hermosas pues no fueron hechas por manos humanas, sino edificadas por el poder de Dios (2 Corintios 5:1).

Esa morada celestial no necesita de luz natural o artificial. Ella no depende del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y porque su lámpara es el Cordero, o sea, Jesucristo (Apocalipsis 21:23).

En esa morada celestial habrá espacio más que suficiente para todos los creyentes en Jesucristo, de todas las épocas y de todas las naciones.

¡Tardaremos toda la eternidad para descubrir lo que el cielo nos tiene reservado, y constantemente seremos sorprendidos con nuevas cosas!

Los hijos de Dios celebrarán una fiesta sin fin, en plena y perfecta comunión con Dios el Padre y con Jesucristo.

En Apocalipsis 21:3 leemos acerca de esta fiesta inmensamente hermosa: “*Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios*

con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". El hecho que Dios habitará entre los hombres hará del cielo un lugar de alegría indescriptible y de absoluta felicidad. Ninguna de las características negativas del mundo de hoy existirán allí (Apocalipsis 21:27).

El cielo se compara a una boda judía. Ese es un símbolo de la mayor de todas las fiestas. En Juan 16:20, 22 y 24 está escrito que toda la tristeza será transformada en alegría, que dicha alegría jamás será quitada y que ella será completa.

Pedro escribe: "*... a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso*" (1 Pedro 1:8).

De esta forma podemos entender muy bien las palabras de Jesús: "*... regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos*" (Lucas 10:20). En el cielo habrá inmensa satisfacción: "*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, no han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman*" (1 Corintios 2:9. Lee también Isaías 64:4).

¡El cielo está lleno de vida abundante! Allá no se sabrá lo que significa tener necesidad, pues será completamente imposible agregar o mejorar

el ambiente celestial. La palabra “aburrimiento” será una palabra desconocida, pues el cielo es perfecto y ofrece vida plena, vida sin fin.

Alguien dijo al respecto: “Y cuando hallamos cumplido los mil años de contemplar a Cristo, será su hermosura, tan nueva, fascinante e insondable como aquel momento en que por primera vez le vimos ante la puerta del paraíso”.

En el cielo los hijos de Dios ya no tendrán más preguntas no respondidas

Todas las preguntas tendrán su respuesta, todas las dudas se acabarán. En la luz de Jesús, que todo lo escudriña y en todo penetra, lograremos ver y entender todas las cosas. En el cielo no habrá sombra de dudas. El Señor Jesús expresa esa maravillosa realidad con las siguientes palabras: *“También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada”* (Juan 16:22-23). En el cielo, instantáneamente, entenderemos que todas las cosas realmente contribuyeron para nuestro bien y que muchos de los senderos difíciles por los cuales caminamos en la tierra sirvieron para nuestro crecimiento.

En el cielo los hijos de Dios recibirán sus coronas y reinarán con Cristo

Todo aquello que hacemos en vida como hijos de Dios, salvos por gracia, y en nombre del Señor Jesús, adquiere una dimensión eterna. Por ejemplo, a aquellos que aman Su venida, Él les promete “*la corona de justicia*” (2 Timoteo 4:7-8). La Biblia habla también de una “*corona incorruptible*” (1 Corintios 9:25), de una “*corona de gloria*” (1 Pedro 5:4) y de una “*corona de vida*” (Santiago 1:12).

En el libro del profeta Daniel está escrito que aquellos que condujeron a otros a la justicia y han contribuido en la propagación del Evangelio, brillarán como el sol para siempre jamás (Daniel 12:3). Y el mismo Señor Jesús nos dice en Mateo 13:43: “*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*”. Las Sagradas Escrituras nos hablan que todos aquellos que pertenecen al Señor reinarán con Él por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:5).

En el cielo, los hijos de Dios se encuentran en el lugar del amor perfecto

La Biblia dice que el amor nunca deja de ser (1 Corintios 13: 8-13). Y en el cielo viviremos en

íntima comunión con Aquél que es amor, que personifica el amor en todo su Ser. El odio y cosas semejantes serán totalmente desconocidas en el cielo. Solamente reinará el amor, y así todos serán amados por todos.

El cielo es también un lugar donde muchas cosas dejarán de existir

En el cielo no habrá más lágrimas, pues el propio Señor enjugará las lágrimas de nuestros ojos (Apocalipsis 21:4).

En el cielo tampoco habrá más sueños. Nuestra vida aquí en la tierra está llena de sueños y fantasías. Soñamos con un buen empleo, fabricamos fantasías con las vacaciones de nuestros sueños, con la playa de nuestros sueños, con el compañero o compañera de nuestros sueños, con el casamiento de nuestros sueños. Todos estos sueños y anhelos no habitarán más en nuestros corazones, porque la realidad y la gloria indescriptible superarán todos nuestros sueños.

En el cielo el mar no existirá más (Apocalipsis 21:1). El mar es siempre un símbolo de inquietud, tanto del desasosiego de las naciones, como también de nuestro corazón inquieto y de la humanidad pecadora. En el cielo todo será quietud y la paz reinará por la eternidad.

En el cielo tampoco habrá más sufrimiento, ni luto, ni clamor, ni llanto, ni dolor, ni miedo (éstas son expresiones utilizadas en diferentes traducciones de Apocalipsis 21:4). En el cielo tampoco habrá ningún tipo de maldición (Apocalipsis 22:3); la noche tampoco existirá más (Apocalipsis 22:5) y la muerte habrá sido exterminada (Apocalipsis 20:14; 21:4)

¡Nada más volverá a ser como antes! Dios hará todo nuevo, completamente nuevo. En el cielo existirán cosas que nunca antes existieron (Apocalipsis 21:4-5).

Nadie será nunca expulsado del cielo, pues será la morada definitiva de aquellos que creen en Jesús. Disfrutaremos de toda la gloria de eternidad a eternidad: “... *(renacidos) para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros*” (1 Pedro 1:4). El cielo es la mayor meta de los seres humanos, el destino supremo de una persona.

El cielo también es el lugar donde no existe el pecado. Es por esta razón que ninguna persona con pecado podrá entrar allí: “*No entrará en ella cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero*” (Apocalipsis 21:27, lee también el verso 8).

Así como el cielo es una realidad maravillosa, el infierno es lo opuesto, o sea, una terrible realidad. Jesús habló en reiteradas oportunidades sobre el infierno. El infierno es un lugar donde no existirá nada de aquello que describimos sobre el cielo. Es un lugar de eterna separación de Dios y de privación de todo aquello que Él ofrece a quienes siguen a Jesús. El infierno es el lugar de sufrimiento de todos aquellos que no recibieron el perdón de sus pecados a través de la sangre del Cordero de Dios.

Jesucristo es el único y suficiente Salvador, que sufrió en nuestro lugar para abrirnos así el cielo y garantizar nuestra entrada a la presencia de Dios. Solamente quien cree en Jesús y entrega a Él su vida, llena de pecado y culpa, puede entrar en el reino de Dios.

Alguien preguntó cierta vez: “¿Qué es lo que nos hace huir de la vida si tememos a la muerte? ¿Por qué huimos de la verdad si estamos hartos de la mentira? ¿Por qué transitamos por caminos equivocados si los atajos oscuros nos conducen al pecado? Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Quien está en contra de Jesús, no tiene futuro... Mas aquellos que atienden a Su llamado y le siguen tienen maravillosas perspectivas para su futuro. ¡El Señor volverá! Por la fe, tales personas vislumbran un nuevo cielo y una nueva tierra!”.

¿Quieres aceptar al Señor en tu corazón? ¿De-seas convertirte en un auténtico cristiano?

Depende de esta decisión:

Un cristiano le preguntó a un estudiante de medicina – quien era un seguidor de una religión oriental – quién, a su entender, fue la persona más sobresaliente de todos los tiempos. El estudiante dijo: “Estoy seguro que Jesús de Nazaret es la persona más sobresaliente.”

El cristiano le preguntó: “¿Quién tuvo para usted la enseñanza más significativa?”. A lo que respondió el hombre joven con la oración: “Jesús de Nazaret”. Y en la última pregunta: “¿Quién, en su opinión, sobre todos los hombres, llevó a cabo una vida perfecta?”. Enseguida respondió: “Jesús de Nazaret”.

El estudiante le dio a Jesús el reconocimiento, pero no su corazón. Es mucho más que solamente un conocimiento intelectual, debe haber una decisión de fe.

“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo ... para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:13 y 15).

10 ¿De qué manera puedes tú llegar a ser hoy un cristiano?

¡A h o r a mismo! Donde quiera que te encuentres, dirígete al Señor Jesús en oración. Dile que, a partir de este momento, tú quieres creer en Él y pídele perdón por tus pecados.

Solicítale a Él, de manera concreta, que entre en tu vida. Dile que a partir de ahora, Él será tu Señor y Maestro, y que de ahora en adelante le entregas a Él la dirección de tu vida (ve las ilustraciones de la próxima página).



Agradece al Señor Jesucristo por haber muerto en la cruz en tu lugar y por haber pagado tu culpa. Agradécele también que Él resucitó de los muertos para darte vida eterna. En Juan 1:12 está escrito: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de ser hechos hijos de Dios”*. ¡Recibe la salvación por la fe, con un corazón agradecido!

Testifica de tu fe a otras personas. Lee diariamente la Biblia y busca la comunión con otras personas que también sean creyentes en Jesús. Busca una iglesia evangélica con fundamento en las verdades bíblicas.

Cuando tengas preguntas pastorales, puedes confiar plenamente en nosotros y escribirnos. Si lo deseas, podemos enviarte información sobre cómo seguir a Cristo. Esta información es gratis. Simplemente rellena el talón que sigue y envíalo a la dirección dada.

Cupón de respuesta

- A través del libro: “*Porque vale la pena ser cristiano*” he decidido el día: _____ seguir a Cristo. Le he pedido que entre en mi vida. Por favor envíenme la información gratis sobre cómo seguir a Cristo.
- Yo ya soy creyente en Cristo Jesús y quisiera poder entregar este libro a otros. Por favor envíenme _____ ejemplares gratis.

Apellido _____

Nombre _____ Edad _____

Calle/Casa/Nr. _____

CP/Ciudad _____

País _____

Lugar/Fecha _____

Firma _____

Envía este talonario a:

Missionswerk Mitternachtsruf, Schweiz
(Obra Misionera Llamada de Medianoche, Suiza)

www.mnr.com

www.llamadaweb.com

Porque vale la pena ser cristiano

Número de pedido 191420 – Gratis



Bibliografía

- ¹ H. Bruns, *Nimm dir einen Augenblick Zeit (Tómese un momento)*
- ² *De cartas a Llamada de Medianoche*
- ³ J. McDowell, *Evidencias que exige un veredicto*
- ⁴ P. Fischer, *Streng vertraulich, Brendow (Estrictamente confidencial, Brendow)*
- ⁵ H. Blatt, *Marburger Blätter-Mission (Marburger Blätter-Mission)*
- ⁶ J. Langhammer, *Was wird aus dieser Welt? (¿Qué será de este mundo?)*
- ⁷ H. Bruns, *Besinnung (Reflexión)*
- ⁸ Th. Lehmann, *Doch wir stehen wieder auf (Pero nos volveremos a levantar)*

Porque vale la pena ser cristiano

¿Vale la pena? ¡Una pregunta frecuente! ¿Es esta oferta tentadora realmente barata? ¿Vale la pena estudiar esta carrera? ¿Premiará mi jefe mis esfuerzos? ¿Traerá la oferta elaborada el pedido deseado? ¿Y el plan de pensión?

A cada uno le gustaria tener en este día y en este momento una respuesta a sus preguntas. Cada persona tiene también preguntas que van más allá de lo material: ¿De dónde vengo, hacia donde voy? ¿Soy un mero producto del azar? ¿Tiene mi vida sentido? ¿Qué significa ser cristiano? ¿Tiene eso impacto en mi vida cotidiana?

Pero sobre todo: ¿vale la pena ser cristiano? Acerca de estas preguntas puedes hoy y en este momento encontrar las respuestas. ¡Lee este libro!